



Segundo Serrano Poncela en su exilio americano: correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952) y con Josep Ferrater Mora (1953-1959)

FRANCISCA MONTIEL RAYO

GEXEL - CEFID Universidad de Barcelona

- **Resumen:** durante quince años el exiliado Segundo Serrano Poncela se mantuvo en contacto epistolar con Vicente Llorens y con Josep Ferrater Mora, compatriotas desterrados a los que les reveló su desasosiego existencial y a los que les confió sus avatares profesionales y sus inquietudes intelectuales. Con ellos comentó los artículos y los ensayos que escribió durante aquellos años, un tiempo que compatibilizó con la creación de sus primeros textos narrativos, obras de factura lenta sobre las que informó confidencialmente al filósofo barcelonés a principios de la década de los cincuenta.

Palabras clave

Segundo Serrano Poncela. Vicente Llorens. Josep Ferrater Mora. Exilio Republicano Español. Ensayo. Narrativa. República Dominicana. Puerto Rico. Venezuela.

- **Abstract:** for fifteen years the exiled Segundo Serrano Poncela remained in epistolary contact with Vicente Llorens and Josep Ferrater Mora, banished compatriots to those who he revealed his existential uneasiness and he confided his professional ups and downs and his

intellectual concerns. With them he commented the articles and essays that he wrote during those years, a time that he combined with the creation of his first narrative texts, slow implementation works on which he confidentially informed to the philosopher from Barcelona at the beginning of the fifties.

Keywords

Segundo Serrano Poncela. Vicente Llorens. Josep Ferrater Mora. Spanish Republican Exile. Essay. Narrative. Dominican Republic. Puerto Rico. Venezuela.

Aunque Serrano Poncela afirmó en 1951 que «escribir cartas es uno de esos pequeños anacronismos que restan como recuerdo de otras épocas en que el género epistolar era una *fe viva*, como dirían los teólogos y Pedro Salinas»,¹ lo cierto es que fueron muchas las que les remitió a diferentes interlocutores durante su largo exilio, buena parte de los cuales eran, como él, republicanos vencidos que habían tenido que abandonar España al término de la guerra civil. Gracias a las que han sido exhumadas hasta la fecha podemos conocer algo mejor los trabajos y los días de un escritor que se inició profesionalmente en la literatura después de 1939, un autor exiliado que –por serlo– todavía no puede ser leído con normalidad en España. Dicha correspondencia demuestra que, aunque es cierto que el exilio fue la circunstancia personal y por tanto extraliteraria que vivieron muchos de nuestros escritores –como lo recordó Francisco Ayala en su artículo «La cuestionable literatura del exilio»

¹ Serrano Poncela alude al contenido de «Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar», de Pedro Salinas, ensayo incluido en su libro *El Defensor* [1948]. Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan de Puerto Rico el 15 de mayo de 1951 (Archivo Personal de Vicente Llorens, Biblioteca Valenciana, Valencia, AVLL PRO 1031). Toda la correspondencia dirigida a Vicente Llorens que se cita en este trabajo procede de ese mismo fondo documental, por lo que en adelante solo se indicará la signatura con la que ha sido catalogada cada una de las cartas.

[1981]—, no lo es menos que esa experiencia personal que compartió con muchos compatriotas resultó, en el caso de Serrano Poncela, tan decisiva en su vida que determinó su dedicación a la literatura y la creación de todas y de cada una de las obras que compuso.

Así lo revelan las cartas que le envió a Vicente Llorens entre 1944 y 1952, y también las que le remitió a Josep Ferrater Mora desde 1953 hasta 1959,² un corpus compuesto por un total de treinta y una misivas escritas por Serrano Poncela durante las dos primeras décadas de su destierro a dos de las más eminentes figuras de la cultura española contemporánea, intelectuales que vivían también fuera de España a los que Serrano Poncela admiraba, como no reparó en confesárselo. A Vicente Llorens lo había conocido en Valencia a principios de 1937 —según recordó el autor de *Liberales y románticos* años después—, cuando Serrano Poncela «desempeñaba aún algún puesto en las Juventudes Socialistas Unifica-

das» [Llorens, 2006: 263]. Al reencontrarse con él en República Dominicana, país al que ambos habían llegado tras permanecer algunos meses en Francia, Serrano Poncela reconoció en el escritor valenciano un buen referente para los que empezaban a ser sus inicios profesionales, por lo que le envió a Ciudad Trujillo —en la que Llorens ejercía la docencia universitaria— los números de la revista unipersonal *Panorama* que habían visto la luz en Santiago de los Caballeros, donde Serrano Poncela residía y trabajaba entonces.³ Más allá de sus comunes intereses literarios y de la profesión que acabarían compartiendo, Serrano Poncela y Vicente Llorens procuraron prestarse la ayuda mutua que como refugiados fueron necesitando ellos y sus familias.⁴ El madrileño no dudó en comentarle los efectos que producía en su ánimo la enfermedad nerviosa que padecía su mujer,⁵ un problema al que no sería ajeno Llorens, cuya esposa también tuvo problemas de salud en aquel tiempo. Las dieciséis cartas que le envió en

² Dicha correspondencia forma parte del legado de Josep Ferrater Mora (fondo Epistolario) que se conserva en la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo (Biblioteca de la Universitat de Girona, Girona).

³ Los ejemplares de *Panorama* iban acompañados de una carta —la primera del epistolario— en la que Serrano Poncela le prometía hacerle llegar los números de la revista que fueran apareciendo en el futuro «a fin de que periódicamente reciba el testimonio de un amigo que, sin necesidad de decírselo a voces, le admira y le acompaña» (carta sin fecha [principios de 1944], Santiago de los Caballeros, AVLL PRO 499). Esta modesta publicación, que Serrano Poncela —su creador y redactor único— denominó «cuadernos», vio la luz por primera vez en septiembre de 1942. En ella incluyó reflexiones sobre temas diversos y artículos sobre política, filosofía, sociología y literatura, ámbito este último que cobró mayor relevancia a medida que avanzó su publicación [Montiel Rayo, 2001].

⁴ «¿No le produciría mucha molestia informarme acerca de cómo marcha la tramitación de mis papeles en Inmigración?», le pidió Serrano Poncela a Vicente Llorens el 29 de marzo de 1944. Al parecer, los trámites se demoraban más de lo previsto, lo que le estaba ocasionado ciertas dificultades en su trabajo en el periódico *La Información*, de Santiago de los Caballeros, por no contar con la correspondiente cédula de identidad. «Hágame el favor de interesarse por su tramitación», le rogó. «También, si es posible, influya para que me despachen pronto los papeles» (AVLL PRO 500). Unos años después, y ya desde Ciudad Trujillo, donde había fijado su residencia, cuando Llorens se trasladó a Puerto Rico contratado por aquella universidad, Serrano Poncela se ofreció a ayudar a su esposa, que debería reunirse con él posteriormente, en todo lo que fuera preciso: «Excuso decirle que cualquier cosa que Lucía pueda necesitar para su traslado», le escribió el 13 de enero de 1946, «incluyendo naturalmente imprevistos de orden económico que a veces se presentan, no tiene Vd. más que indicármelo y estaré a disposición de ella con mucho gusto. No es necesario que se lo diga: disponga de nosotros a su placer», concluyó en alusión a Pura, su esposa, y a él mismo (AVLL PRO 611).

⁵ Serrano Poncela reconoció que la frecuencia con la que entraba «en periodos de depresión» dependía de si iba «de un modo u otro la nave doméstica» (carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan de Puerto Rico el 26 de diciembre de 1949; AVLL PRO 881).



los años referidos contienen por todo ello confesiones íntimas por las que Serrano Poncela se justificó recordando —como lo hizo en la que le remitió el 26 de diciembre de 1949— que, en sus circunstancias, «si no habla uno del hombre que tiene más a mano, al estilo de Unamuno, ¿de qué puede hablar?». ⁶ Al agravamiento de la salud de la mujer de Llorens —que falleció en 1957— tal vez pueda atribuirse la interrupción definitiva de la relación epistolar, una pérdida de contacto que podemos situar a principios de 1952. ⁷

Pocos meses después Serrano Poncela conoció personalmente a Josep Ferrater Mora, quien se hallaba de visita en Puerto Rico, en cuyo recinto universitario de Río Piedras —donde entonces trabajaba el escritor madrileño— dictó una exitosa

conferencia que le valió el ofrecimiento por parte del rector de una plaza docente que el filósofo no aceptó. ⁸ Con él intercambió desde entonces publicaciones e impresiones que fueron comentando en las cartas que empezaron a escribirse a propósito de la lectura de *El hombre en la encrucijada*, de Ferrater Mora, y de *El pensamiento de Unamuno*, de Serrano Poncela. Este volumen de ensayos —aceptó Serrano Poncela— presentaba, como le había señalado Ferrater, cierto desorden. «Es lo malo de convertir un curso universitario, para estudiantes mal informados, en un libro [...]. Creo que de reescribir el libro ahora hubiera salido otra cosa», reconoció. ⁹ Al finalizar esta misiva inicial, Serrano Poncela le pidió: «No deje de escribirme siempre que tenga ganas

⁶ *Idem*.

⁷ El Archivo Personal de Vicente Llorens conserva una única carta escrita por éste a Serrano Poncela fechada el 10 de octubre de 1974; esto es, más de veinte años después de que finalizara la relación epistolar de la que nos venimos ocupando. Llorens se puso en contacto con Serrano Poncela con motivo de la preparación de *Memorias de una emigración (Santo Domingo 1939-1945)*. Deseaba completar los datos que tenía del escritor para incluirlos en el libro. También quiso explicarle las informaciones que ofreció sobre él antes de que el volumen, que ya se hallaba en pruebas, viera la luz. Los recuerdos de su etapa dominicana no eran de su agrado, aseguró Llorens. «Más de una vez tuve la sensación de echarlo todo a rodar y que el olvido nos cubriera piadosamente a todos [...], pero me detuvo la consideración de que mis recuerdos personales y literarios, por poco valor que tengan, y lo tienen muy escaso, constituirían un documento humano colectivo de cierto interés y hasta aleccionador por las circunstancias en que se produjo», le confesó. En la citada carta, Llorens le explicó también lo que había sido de su vida en los últimos veinte años, información que confirma el fin de la relación epistolar a la que nos hemos referido (AVLL PRO 150).

⁸ En la primera carta de este epistolario, fechada en San Juan el 25 de junio de 1953, Serrano Poncela se refirió a la propuesta que Ferrater Mora había desestimado —«aunque dejando la puerta abierta para más adelante»—, posibilidad que al escritor madrileño le complacía enormemente. A continuación, le explicó que el rector se había interesado también por la contratación de Américo Castro, a quien se debió otra de las conferencias ofrecidas en el recinto universitario. «Me parece que Uds. sembraron bastante inquietud en el ámbito académico y sobre todo en el rectoral. Ojalá pudiera canalizarse todo esto», añadió Serrano Poncela. Casi un año después, Juan Ramón Jiménez le escribió a Ferrater Mora informándole de que, tras saber «que usted vendría con gusto a esta Universidad si lo invitaran con un sueldo suficiente», había ido, «muy contento con la noticia [...] a hablarle al Rector, quien se alegró mucho con la idea de tenerlo aquí». El poeta le informaba de que el máximo representante del centro universitario le escribiría personalmente, por lo que él se limitaba «a anunciarle su carta con verdadera satisfacción» [Jiménez, 1977: 284]. En aquellas fechas, hacía ya bastante tiempo que las autoridades académicas le habían planteado a Ferrater Mora su deseo de contar con él, como se desprende de esta primera carta que Serrano Poncela le remitió a Ferrater Mora, en la que aludió a la intervención de Juan Ramón en el asunto tras la marcha de los conferenciantes de la isla: «El anciano poeta y mala persona JRJ hizo unos cuantos comentarios mordaces con referencia a Uds., los visitantes, pero como está ya muy desacreditado en estos menesteres, no produjo extrañeza ni interés. Aparte de ello, como le digo a don Américo, dado que se ocupa a la vez de demasiada gente, no tiene tiempo [...] para detenerse en uno solo» (carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 25 de junio de 1953). El 13 de septiembre de 1954, al referirse al autor de *Diario de un poeta recién casado*, Serrano Poncela escribió: «Por cierto, la recomendación que hizo de Ud. hace meses no consistió en otra cosa que [en] repetir lo que ya, con mucha antelación, habíamos efectuado algunos amigos suyos sin alharacas. ¿Por qué le quería cobrar el favor?», se preguntó.

⁹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 25 de junio de 1953.

y tiempo. Yo lo haré igual», le prometió. «Mándeme todo lo que publique; le corresponderé», concluyó aludiendo a esa costumbre de «entrelasearse» que también quiso practicar con otros escritores del exilio republicano de 1939, entre los que estuvo Max Aub.¹⁰ En Ferrater Mora Serrano Poncela halló un buen interlocutor con quien debatir sobre una de sus principales inclinaciones, la filosofía, aunque lo hiciera como «aficionado».¹¹ Pronto pudo comprobar que Ferrater era también era un magnífico conversador sobre literatura, a la que acabaría dedicándose andando el tiempo.¹² Hasta el 15 de octubre de 1959, fecha de la última carta conservada, Serrano Poncela le remitió, al menos, los quince envíos que se han conservado. Durante seis años, se mantuvieron, por tanto, en contacto, un vínculo que se interrumpió de vez en cuando a causa de la sempiterna pereza del escritor madrileño, desidia en la que permaneció instalado durante largos períodos de su destierro y cuyo origen debe atribuirse, fundamentalmente, a su permanente estado de insatisfacción, una crisis existencial con la que convivió desde su salida de España, situación que sería precisamente la que acabaría abocándolo a la creación literaria.

«Rodar por el mundo»

Pocos meses después de finalizada la guerra civil, Serrano Poncela logró embarcarse rumbo a República Dominicana acogido, como muchos otros republicanos españoles, por la interesada y efímera hospitalidad del dictador Trujillo. Allí, obligado a procurarse una forma de vida, trabajó como periodista hasta que en 1945 inició una carrera docente que le permitiría trasladarse a Puerto Rico, primero, y, más tarde, a Venezuela, donde falleció en 1976. Las condiciones de trabajo de las que pudo disfrutar en cada uno de los puestos que ocupó determinaron en buena medida su permanencia en los distintos países en los que residió, pero ninguno fue de su agrado, por lo que siempre anduvo intentando encontrar un sitio mejor en el que acomodarse. «¿Por qué esta tendencia a trashumar tan arraigada en nosotros?», se preguntó en la carta que le remitió desde Ciudad Trujillo a Vicente Llorens —quien se encontraba ya en Puerto Rico— el 14 de abril 1947.¹³ Un año antes, mientras ocupaba una cátedra en la Universidad de Santo Domingo, Serrano Poncela consiguió un puesto docente en Guatemala, aunque finalmente rechazó el proyecto.¹⁴ Acarició entonces la idea, tal como le habían aconsejado algunos conocidos, de instalarse con

¹⁰ «No deje de enviarme lo que escriba. Todo», le pidió a Max Aub en la carta que le remitió desde Caracas el 21 de marzo de 1961. «Vamos quedando poco[s] justos sobre la Tierra y debemos *entrelasearnos*» [Montiel Rayo, 1996: 189].

¹¹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada el 21 de agosto de 1953.

¹² En los últimos años de su vida, Ferrater Mora, que se había dedicado con anterioridad a la realización cinematográfica, compuso narraciones y novelas entre las que se cuentan *Siete relatos capitales* [1979], *Voltaire en Nueva York* [1985], *Regreso del infierno* [1989] y la obra póstuma *Mujeres al borde de la leyenda* [1991].

¹³ AVLL PRO 687.

¹⁴ «Después de haber formalizado su ofrecimiento comenzaron a renquear en el sueldo, so pretexto de no sé qué rebajas en el presupuesto surgidas a última hora», informó a Vicente Llorens el 26 de diciembre de 1946 (AVLL PRO 612). Unos meses más tarde añadió: «No vi en aquella Universidad nada verdaderamente sólido a pesar de sus ofertas» (carta fechada en Ciudad Trujillo el 14 de abril de 1947; AVLL PRO 687).

su familia en Montevideo,¹⁵ pero a última hora decidió no hacerlo. «En el fondo», le confesó a su interlocutor, «nos da un poco de miedo la aventura. Demasiado lejos, demasiado costoso, demasiado preocupante».¹⁶

A pesar de que no podía quejarse de su situación laboral,¹⁷ no estaba cómodo en República Dominicana, de donde fueron saliendo muchos de los refugiados republicanos pocos años después de su llegada. Además de desear ponerse a salvo de la hostilidad con la que la dictadura de Trujillo empezó a tratar a los exiliados tras haberlos atraído al país para satisfacer sus propios intereses,¹⁸ Serrano Poncela se sentía incapaz de permanecer mucho tiempo en un mismo lugar, como según creía les sucedía también a tantos y tantos compatriotas que vivían en sus mismas circunstancias. «Cada día estamos pensando en algo nuevo. Y, después, renegando sobre la tierra descubierta. Somos irremediables», le escribió a Llorens el 14 de abril de 1947.¹⁹ Fue entonces cuando le pidió que intercediera por él en la Universidad de Puerto Rico, adonde se «trasladaría», afirmó, «de muy buena gana». Aunque entonces no se lo dijo, lo cierto es que la situación que vi-

vían los republicanos en aquel país era ya insostenible, por lo que «la ayuda de otros exiliados, familiares o amigos establecidos en Puerto Rico resultó decisiva» para muchos de ellos [Naranjo Orovio y Puig-Samper, 2011: 73]. La coyuntura era magnífica, pues Llorens iba a abandonar su puesto en breve para trasladarse a Estados Unidos. «Le respondo que le dejaré bien», le prometió tras anunciarle que le había mandado a través de Aurelio Matilla unos artículos sobre la Generación del 36 que había publicado en el periódico dominicano *La Nación* y que estaba a punto de hacerle llegar el programa de Literatura Castellana, la asignatura que impartía en Santo Domingo, para que le diera su opinión.²⁰

Cumpliendo sus deseos, el curso siguiente Serrano Poncela fue contratado por la Universidad de Puerto Rico para dar clases en el Departamento de Estudios Generales de la Escuela de Agricultura y Artes Mecánicas del recinto de Mayagüez, donde –aunque «rodeado por todas partes de profesionales mecánicos, hecho isla de tierra adentro»– sintió «la paz del liberado» por haber abandonado «¡ese tremendo Santo Domingo!» a tiempo. «Quizá Vd. ignore», añadió en su carta,

¹⁵ «Precisamente por estos días, amén de unos visados en regla para Montevideo, recibí varias cartas seguidas de Casal animándome a emprender viaje hacia el Sur, exclusivamente, el día en que decidiésemos marchar de aquí. De modo que pienso, a la hora del salto, ir a parar al Río de la Plata. ¿Cuándo? Eso no se lo podría decir» (carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Ciudad Trujillo el 26 de diciembre de 1946; AVLL PRO 612). Serrano Poncela alude aquí al compositor Enrique Casal Chapí, que había vivido una primera parte de su exilio en República Dominicana, donde se conocieron. En 1945 se trasladó a Argentina y posteriormente a Montevideo.

¹⁶ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Ciudad Trujillo el 14 de abril de 1947 (AVLL PRO 687).

¹⁷ «La Universidad me dio una nueva cátedra: Literatura americana. Y he recibido otra oferta que me aumenta el sueldo considerablemente», le escribió a Vicente Llorens el 26 de diciembre de 1946 (AVLL PRO 612).

¹⁸ Trujillo acogió inicialmente a los exiliados españoles con la idea de que con su presencia en la isla sería posible blanquear la raza dominicana. También pretendía ofrecer una imagen más democrática del país a la opinión pública internacional, además de recaudar el dinero que el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE) debía pagar por cada uno de ellos [Romero Samper, 2005: 75]. Sin embargo, «desde 1945 la ofensiva contra los intelectuales españoles exiliados se agudizó bajo la acusación de formar parte de la oposición a Trujillo» [Naranjo Orovio y Puig-Samper, 2011: 73].

¹⁹ AVLL PRO 687.

²⁰ *Idem*.

que el ilustre mandatario quisqueyano ha dado una batida en regla a todos los compatriotas que allí quedaban. Vg.: Aurelio Matilla fue despedido y conminado a abandonar la isla en 48 horas. Se encuentra actualmente de profesor aquí, en el Colegio, Enseñando Topografía. También Malaquías Gil. *Item* más, Martínez Barrio. Este último se encuentra ya en Caracas. Otro de los represaliados fue Manolo Pascual, a quien le quitaron la Dirección de Bellas Artes. Le siguió el ilustre Aparicio. En total, de uno u otro modo, setenta españoles se han visto obligados a deshacer sus vidas. Como verá, es un digno colofón a nuestros esfuerzos por domesticar aquel medio. Me olvidaba decirle que la situación de Vela es lamentable. Estuvo a punto de ser irradiado de la Isla y ha podido salvarse, por el momento, merced a un contrato que tiene en San Cristóbal, donde actualmente vive. Pero durará pocos meses.²¹

Pero en Mayagüez Serrano Poncela no tardó en experimentar la misma sensación de aislamiento que había sentido en Santiago de los Ca-

balleros, la ciudad dominicana en la que, como ha sido dicho, residió durante algunos años. «Esto es mucho más aburrido de lo que con una gran dosis de imaginación me pude figurar y necesito echar mano de toda mi buena voluntad y espíritu de trabajo para resistirlo», le escribió a Vicente Llorens el 18 de diciembre de 1947.²² Confiaba en poder ir cuanto antes al recinto universitario de Río Piedras, en San Juan, tal como el rector Benítez le había prometido.²³ En aquella misma carta también quiso saber la opinión que le merecía a su interlocutor su experiencia norteamericana. «¿Vale la pena pensar en los EEUU?», le preguntó antes de confesarle que siempre había dudado de «nuestras posibilidades de acomodación» y había sentido «un temor sumamente acusado a una radical soledad» al pensar en la posibilidad de trasladarse a aquel país. Su opinión le interesaba muchísimo. «El recuerdo del malogrado viaje a Montevideo –que conforme Vd. sabe estuvo a punto de madurar y abortó en Puerto Rico– me persigue siempre», añadió ciertamente arrepentido.²⁴

²¹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Mayagüez el 14 de noviembre de 1947 (AVLL PRO 689). El escritor quiso poner al día a Vicente Llorens sobre la vida de algunos compañeros de destierro, entre los que se encontraban Malaquías Díaz, profesor de universidad; el topógrafo Domingo Martínez Barrio; Manolo Pascual, que dirigió desde su inauguración en 1942 la Escuela Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo; el locutor de radio Emilio Aparicio, creador y director hasta su prematuro fallecimiento, ocurrido en 1949, de un teatro escuela en República Dominicana, y el pintor José Vela Zanetti, que ejerció la docencia y dirigió durante algún tiempo la Escuela Nacional de Bellas Artes del país. Vela Zanetti pasó una parte de su exilio en Puerto Rico, adonde se trasladó también Aurelio Matilla, que había trabajado en el Instituto Geográfico y Geológico de República Dominicana. Su hermano Alfredo, que también había residido en aquel país y se hallaba ya en Puerto Rico, le escribió a Serrano Poncela el 12 de septiembre de 1947 para explicarle la situación en la que se encontraba Aurelio y para pedirle que le buscara trabajo en el recinto universitario de Mayagüez. El escritor inició inmediatamente las gestiones conducentes a su contratación, y, a vuelta de correo, le comentó a Alfredo Matilla que no le extrañaba nada lo que estaba sucediendo. «Cuando salió de Santo Domingo alertó a algunos refugiados, entre ellos a Aurelio Matilla, de una "posible embestida". Para él, estos hechos, brutales e indecentes, formaban parte de una ofensiva general sobre los pocos españoles refugiados que aún quedaban ocupando cargos oficiales o universitarios en Dominicana» [Naranjo Orovio y Puig-Samper, 2011: 74].

²² AVLL PRO 690.

²³ Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico desde 1942, fue el impulsor de una reforma universitaria sin precedentes y el artífice de la contratación de un buen número de exiliados republicanos en dicho centro.

²⁴ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Mayagüez el 18 de diciembre de 1947 (AVLL PRO 690).

Unos meses después, Serrano Poncela fue trasladado urgentemente y con carácter definitivo a Río Piedras, en San Juan, a causa del agravamiento del estado de salud de su esposa. Allí impartió sus clases desde entonces, y allí siguió sintiendo la nostalgia por el clima de España de la que ya le había hablado a Llorens en cartas anteriores. «¿Cómo estará ahora, por ejemplo, mi plaza de Santa Cruz, en Madrid, con sus cajones cargados de zambombas, nacimientos, turrones y toda clase de utillería pascual?», se había preguntado en la carta que le envió a Llorens desde Mayagüez al aproximarse la Navidad.²⁵ En el mes de mayo quiso saber qué tiempo hacía en Baltimore. «¿Existe todavía eso que llaman primavera? ¿Hay árboles con hojas tiernas y verdes, manzanos en flor, etc.? Creo que estoy delirando», concluyó el escritor sus interrogantes, tan parecidos a los que Antonio Machado le formuló desde Baeza a José María Palacio –su buen amigo– sobre la primavera soriana.²⁶ Un año después, al acusar recibo de la fotografía que el matrimonio Llorens le había enviado, no pudo dejar de fijarse en el chaleco –prenda que no era posible emplear en Puerto Rico– que lucía

el profesor, al que le confesó la sensación que había experimentado. «Al verle vestido de persona, con ese aire de hombre de clima frío, me sentí sumamente desgraciado», reconoció. «Estoy de trópico hasta la coronilla», prosiguió. «Mejor dicho, de todo», concluyó.²⁷

El malestar que le producía el clima no fue, en efecto, su única preocupación en Puerto Rico. «La atmósfera universitaria», escribió el 10 de agosto de 1948, «es sumamente desapacible», informó a Llorens en alusión a los conflictos de tipo político que estaban afectando al centro de educación superior. «¿Podremos considerar, los que estamos aquí, a la Universidad como un puerto seguro?», se preguntó a continuación. «Quizá, cuando menos lo pensemos, otra vez a rodar por el mundo», auguró.²⁸

Dicha posibilidad no parecía ser de su agrado entonces, pero, en realidad, ni la vuelta a la tranquilidad en el campus ni las mejoras laborales que fue consiguiendo lograron borrar de su mente la idea de buscar nuevos horizontes, pensamiento que no tardaría demasiado tiempo en obsesionarle.²⁹ Tras seis años de docencia universitaria –cuatro de ellos en Puerto Rico–, Serrano

²⁵ *Idem*.

²⁶ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada el 10 de mayo de 1949 (AVLL PRO 792). El escritor parecía sentir una nostalgia semejante a la que experimentó Antonio Machado al trasladarse a Baeza tras el fallecimiento de su mujer, circunstancia que, como es sabido, está en el origen de la composición del poema «A José María Palacio», fechado el 29 de abril de 1913, que sería incluido en Campos de Castilla en la primera edición de sus *Poesías Completas* (1917). Más allá del buen conocimiento de la obra de Machado que alcanzó Serrano Poncela, la reminiscencia literaria permite constatar una práctica habitual en la expresión del escritor, tanto en el ámbito público como en la esfera de lo privado: el uso de la intertextualidad. Sobre esta característica de su estilo puede verse el artículo «*Literatura y exilio en Habitación para hombre solo*, de Segundo Serrano Poncela» [Montiel Rayo, 1997: 29-51].

²⁷ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 14 de marzo de 1949 (AVLL PRO 881).

²⁸ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 10 de agosto de 1948 (AVLL PRO 793).

²⁹ En Puerto Rico tuvo que convivir, además, con la hostilidad con que fue tratado por ciertos sectores universitarios. Flavia Lugo –viuda de Carlos Marichal, artista gráfico y escenógrafo exiliado en aquel país– recordó hace algunos años que Serrano Poncela, profesor suyo en Río Piedras, fue un docente extraordinario. «Se notaba que se amanecía trabajando, que tenía un respeto por el estudiante, pues sus clases eran excelentes, pero se veía que era un hombre atormentado, que había sufrido mucho. Había profesores puertorriqueños que lo atacaban mucho» [Naranjo Orovio, 2011: 434]. Francisco Ayala, que vivió parte de su destierro en la isla, también aludió en sus memorias a la hostilidad que suscitó su presencia entre algunos sectores de la población universitaria a causa de su pasado político en España [1982: 133].

Poncela consideró que había llegado el momento de cursar el doctorado —«investidura de manifiesto valor en estos predios y, desde luego, requisito *sine qua non* para conseguir aumentos de sueldo», le recordó a Llorens el 15 de mayo de 1951—. ³⁰ Deseaba trabajar con él y con Américo Castro, aseguró, por lo que debía trasladarse a Princeton, aunque a Castro, por quien sentía una extraordinaria admiración, no se atrevía a escribirle sobre este asunto. Solicitaba, por tanto, el consejo de Llorens, cuya respuesta —que desconocemos— no sirvió para que Serrano Poncela pusiera en marcha su proyecto. Por eso, unos meses después le escribió de nuevo para conseguir el que, en realidad, era su principal objetivo: abandonar Puerto Rico durante una temporada. En esta ocasión le pedía cuatro líneas de recomendación ante Federico de Onís, a quien también le había escrito adjuntándole algunas propuestas, para dar un curso de verano en la Universidad de Columbia. ³¹ «¡No sabe Vd. bien las ganas que tengo de salir un par de meses aunque sólo sea. Santo Domingo y Puerto Rico, sin solución de continuidad, son demasiado para once años de buen cristiano!», se sinceró. ³² La respuesta que Onís le remitió a Llorens, fechada el 14 de abril de 1952, cinco

meses después de realizada la petición, era negativa: «Este año, por motivos económicos, no podemos tener ningún profesor visitante en el curso de verano y por eso no había posibilidad de invitar a Serrano Poncela ni a usted», escribió. ³³ Onís también le puso al escritor madrileño «unas muy amables letras» para decirle que ese año su petición no podía ser atendida. «Para consolarme me pide colaboración para la *Revista Hispánica [Moderna]*. El que no se siente feliz es porque no quiere», concluyó Serrano Poncela con amargura al explicárselo a Llorens en la última carta que habría de escribirle. ³⁴ A la vista de sus últimas palabras, no parece que fuera esa su intención, lo que induce a pensar que fue Llorens quien dio por finalizada la relación epistolar. Acaso tuvo algo que ver en su silencio la desesperada pregunta que Serrano Poncela insertó tras su firma: «Llorens, *per favore*: ¿no habría forma de que yo pudiera salir de aquí este verano?».

La correspondencia mantenida con Ferrater Mora, cuyo inicio se fecha, como ha sido dicho, un año después de la finalización de la que intercambió con Vicente Llorens, incluye también numerosas referencias al hartazgo que le producía el clima de la isla y a su intención de

³⁰ AVLL PRO 1031.

³¹ Federico de Onís, que había impulsado en 1927 la creación del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, «fue la figura clave, el enlace, entre los profesores e intelectuales del exilio y los representantes administrativos y docentes de las universidades norteamericanas e hispanoamericanas, además de otras instituciones culturales» [Albert, 2011: 104]. Así lo atestigua la correspondencia que mantuvo con numerosos exiliados, sobre todo durante la guerra civil y en los primeros años del franquismo. El 1 de abril de 1939, día en el que Franco proclamó su victoria, Onís respondía a vuelta de correo a los requerimientos de ayuda para algunos exiliados españoles que le había enviado Américo Castro. Al concluir su escrito, añadió: «Ha llegado Sánchez Román con su familia; otros muchos van llegando cada día. Cada uno trae su problema. Ante tal cúmulo de desgracias, creo que no hay más camino que la solidaridad para el porvenir olvidando todas las diferencias» [Onís, 2003: 149].

³² Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 29 de octubre de 1951 (AVLL PRO 1032).

³³ Carta de Federico de Onís a Vicente Llorens fechada en Nueva York el 14 de abril de 1952 (AVLL PRO 1083).

³⁴ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens sin fecha [1952]; AVLL PRO 1096. Los libros de Serrano Poncela fueron reseñados en *Revista Hispánica Moderna* tras su aparición, pero el escritor no publicó en dicha cabecera hasta 1957, cuando apareció su artículo «Un raro: Silverio Lanza». Un año después vio la luz su trabajo «Ganivet en sus cartas» [1958].



abandonarla temporalmente.³⁵ En 1953 su idea era aprovechar el año sabático que le correspondía para realizar una estancia en Venezuela, donde residía un hermano suyo. Pero para poder regresar de nuevo a Puerto Rico necesitaba contar con la invitación de una universidad, requisito que Ferrater Mora podía ayudarle a conseguir a través del filósofo exiliado Juan David García Bacca, profesor de la Universidad Central de Caracas.³⁶ Su propósito no llegó a materializarse, aunque Ferrater realizó las gestiones referidas.³⁷ Ya en 1955, Serrano Poncela aludió a la situación límite en la que se encontraba. «Creo que necesitaré salir de aquí pronto y por bastante tiempo. Me pesa demasiado el trópico. Tengo la sabática pendiente y aún no puedo utilizarla; esto me lastima el genio», le confesó a Ferrater Mora, a quien también le comentó algunos de los problemas que se vivían de nuevo en la universidad:

«Además, estamos dentro de un pequeño y desahacible turbión político-universitario mezcla de provincianismo y rencores personales siempre cultivables en medios tan raquíticos como éste. El

rector Benítez y los profesores por él contratados son objeto de fuertes ataques. No me afecta directamente porque yo tengo la permanencia, pero sí me molesta de refilón».³⁸

Una de las posibilidades que barajó entonces fue viajar a Europa para residir en París y en Italia mientras su hija y su esposa pasaban unos meses en España, por lo que le pidió algunos consejos prácticos a su interlocutor.³⁹ Unos meses después, Serrano Poncela le agradecía su ayuda, pero por el momento no le había servido de nada porque, en realidad, todavía no sabía a dónde dirigirse. «Esto me tiene perplejo y malhumorado, con pocas ganas de hacer cualquier esfuerzo», reconoció.⁴⁰ Américo Castro le había ofrecido un puesto en Houston, pero lo rechazó.⁴¹ Tampoco llegó a buen puerto la oferta que le habían hecho en la venezolana Universidad de Mérida.⁴² Finalmente, Serrano Poncela pasó unos meses en Nueva York, sin compañía, como el protagonista de su novela *Habitación para hombre solo*, obra que había empezado a escribir varios años antes

³⁵ Serrano Poncela se sentía cansado también de las costumbres y del paisaje de la isla: «¿Sabe lo que son ocho años oyendo mambos, viendo palmas de coco, el mar de *El Contemplado* y disfrutando de tantos colegas boricuas? No, no lo sabe, no puede saberlo; es algo que inspiraría al Marqués de Sade», le escribió a Josep Ferrater Mora en febrero de 1956.

³⁶ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 24 de noviembre de 1953.

³⁷ «Oportunamente recibí sus dos últimas cartas y excuso decirle cuánto le agradezco su precipitación en escribir a Caracas, a la vez que el generoso contenido recomendatorio [...]. Aún no tuve respuesta de aquellas gentes, lo que me hace pensar en laboriosas gestiones o en simple indiferencia, que son los únicos modos de reaccionar en tales casos» (carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 30 de diciembre de 1953).

³⁸ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 10 de mayo de 1955.

³⁹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 26 de septiembre de 1955.

⁴⁰ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en febrero de 1956. En esta misma carta, el escritor añadió en alusión a la indecisión de la que le había hablado a Ferrater: «Esa filosofía sartriana de los "proyectos de vida" es una filfa: yo tengo entre manos dos o tres, más o menos "auténticos" y no sé qué hacer con ellos porque, de todos modos, el azar será quien decida en última instancia».

⁴¹ «Anduve pensándolo indeciso; quizá me faltó energía para cambiar mi año de vacaciones por otro de trabajo; hubo diferencias en el sueldo y no acepté. He aquí un proyecto malbaratado: poner pie en territorio USA (porque esta Ínsula Barataria cada día lo es más, y, por lo tanto, como en la historia de Sancho, está fuera de las fronteras del espacio y del tiempo)», añadió (carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en febrero de 1956).

⁴² «Un puntapié certero del general-presidente Pérez Jiménez» había «puesto en el exilio» al rector de la Universidad de Mérida, por lo que no le fue posible cumplir con lo prometido (*idem*).

y que vería la luz finalmente en 1963. «Detesto Nueva York», le escribió a Ferrater Mora el 5 de noviembre de 1956, «me estomagan los USA y estoy obligado a esperar el regreso de mi familia. *Chè fare?*», se preguntó.⁴³

Dos años después fijó su residencia en Caracas tras conseguir un contrato en la Universidad Central, que le fue renovado para el curso 1959-1960. Como él imaginó al salir de Puerto Rico, el Servicio de Inmigración le prohibió regresar al país.⁴⁴ Debía acostumbrarse, por tanto, a vivir en Venezuela, donde halló motivos para hacerlo: le pagaban bien y vivía en una gran ciudad —como deseaba—, en la que existían «algunas buenas librerías, cines, cafés al modo hispánico, italiano, francés —digo, con terrazas (no muchos)—. Automóviles hasta vomitar». El clima le parecía ideal, siempre primaveral. «La universidad», le explicó el 19 de febrero de 1959 a Ferrater Mora —a quien le trasladó «el encargo oficioso y exploratorio de hacerle una oferta para venir acá el año próximo, todo el curso, de octubre a junio»—, se hallaba, en su opinión, «también embarullada, como todo lo hispanoamericano, pero después de hacerse al barullo se entiende y marcha todo bien».⁴⁵ Su única preocupación parecía cifrarse entonces en la selva. «Está lejos», escribió. «Dicen que exis-

te: veremos a ver. Los periódicos hablan de serpientes venenosas, caimanes agresivos y monos hidrófobos. Yo salí una vez al monte y regresé horrorizado. Así, la vida es muy ciudadana pero se tiene la impresión desconcertante de que algo raro sucede alrededor».⁴⁶ Le complacía compar- tir docencia en la Universidad Central con especialistas de diferentes disciplinas —entre los que se hallaban Juan David García Bacca, Manuel García-Pelayo, Ángel Rosenblat, Antoni Moles Cauvet o Manuel Granell— y contar con «posibilidades extra: editar algún libro bien pagado; muchas horas libres para leer y escribir o contemplarse el ombligo; algunas conferencias de relleno [...] y tertulias de café los sábados por la tarde».⁴⁷

A pesar de ello su habitual desasosiego no tardaría en reaparecer. Poco tiempo después de su llegada a Caracas, Serrano Poncela le reconocía a su interlocutor que lo que en verdad le preocupaba era «la convicción que tengo de que Venezuela y su Universidad no son mi ideal de vida». A continuación, añadió: «Por otra parte, estoy sintiendo, cada día con más angustia, la necesidad de retornar a las viejas tierras».⁴⁸ Descartada España —la situación no lo permitía y tampoco le gustaba «el hálito» que de allí le llegaba—, pensó

⁴³ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Nueva York el 5 de noviembre de 1956. En ese mismo escrito le confesó que se avergonzaba de no haberse puesto en contacto con su interlocutor y de no haber ido a verlo tras dos meses de estancia en la ciudad. «Me encuentro en un estado de mal humor, aburrimiento y desapacible ánimo», le confesó, razón por la que prefería quedarse allí «royéndome los dedos», escribió. «Una licencia sabática», concluyó, «se parece mucho a una enfermedad, o, cuando menos, a una convalecencia; sólo se piensa en regresar a los hábitos naturales».

⁴⁴ La prohibición afectó, al parecer, a todos o a gran parte de los exiliados republicanos que residían en la isla. El escultor desterrado Francisco Vázquez Díaz —*Compostela*— «sufrió otro exilio [en Puerto Rico], aquel al que fue condenado por [...] las autoridades de inmigración norteamericanas, que le advirtieron que, de salir fuera de la isla, no se le concedería el regreso. Por tal razón no pudo visitar a sus hermanas en la Argentina ni realizar allí algunas exposiciones» [Vázquez Arce, 2011: 265].

⁴⁵ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Caracas el 19 de febrero de 1959.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Caracas el 11 de septiembre de 1959.

de nuevo en establecerse en Francia, país en el que podría dar clase en alguna Facultad si lograba conseguir un contrato de profesor o de lector. Estaba convencido de que nunca se entendería «con las gentes de la América Hispana». Alcanzada dicha conclusión, si no regresaba a Europa y tampoco quería vivir en Estados Unidos, sólo le quedaba Canadá «como lugar explorable», opción sobre la que le pidió su opinión a Ferrater Mora.⁴⁹ Serrano Poncela permaneció el resto de su vida en Venezuela, pero en 1968 abandonó la Universidad Central para trabajar en la recién creada Universidad Simón Bolívar. En su caso fue bien cierto que, tal como advirtió en 1947 al referirse a los exiliados, aquí y allá, y en todas partes, estamos irremisiblemente desarraigados y secos, aunque tratemos de agarrarnos afanosamente al suelo, como los cardos castellanos que arranca la hoz del segador con la punta y arroja al borde del barbecho. A veces les salen unas minúsculas raicillas que arañan la arena mientras van amarilleando y pudriéndose.⁵⁰

Fuera del mundo

Probablemente Serrano Poncela tuvo esta visión del exilio, carente de cualquier atisbo de esperanza, desde que salió de España. Por eso se mostraba convencido de que los exiliados esta-

ban condenados a adoptar una «constante actitud elegíaca», postura que había percibido también en «El retorno del desterrado» [1948], artículo de Vicente Llorens cuya lectura le sugirió algunos de los comentarios que vertió en la carta que le remitió a su autor el 10 de octubre de 1948.⁵¹ Para Serrano Poncela la idea del regreso no podía verse sino desde la perspectiva del desengaño porque el suyo –lo supo desde el primer momento– no era posible. Pasado el tiempo, tuvo un conocimiento más preciso del alcance de la proscripción que pesaba sobre él. «Saque tiempo de su holganza y mándeme una carta dándome impresiones de los climas que acaba de dejar» –le pidió a Ferrater Mora, que había pasado el verano en España, el 26 de septiembre de 1955–, climas, prosiguió, «tan poco respirables para mí, ya que la sumaria con que allá me esperan, según parece, es de las que llevan a uno «con chilladores delante/y envaramiento detrás» a colgar de cualquier rollo público», le informó recordando unos conocidos versos de Quevedo.⁵² Pero, paradójicamente, mientras en la España oficial seguía estando muy presente su pasado político, en el destierro, Serrano Poncela abandonó todo interés por los asuntos públicos, hasta el punto de ser tildado de cobarde, de pancista, como le sucedió también a otros «náufragos hispanos» en la

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 10 de octubre de 1948 (AVLL PRO 688).

⁵¹ *Idem.*

⁵² Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada el 26 de septiembre de 1955. Los versos de Quevedo, citados también por Cervantes en la segunda parte del *Quijote* (capítulo xxvi), proceden de la jácara titulada «Carta de Escamarrán a la Méndez». Dos años antes Serrano Poncela le explicó a su interlocutor que, no obstante su «más o menos notoriedad», su esposa y su hija no habían sido molestadas durante su primera estancia en España desde el inicio de su exilio, donde habían permanecido ocho meses. «Traen de allá la idea de que España hoy día es una vasta democracia frailuna, con una corte al estilo Felipe IV llena de hipócrita desolación y placeres de tapadillo», escribió el 30 de diciembre de 1953. «Ninguna de las dos se pudo acostumbrar a la idea de volver a vivir allá permanentemente. Les pareció que las características negativas del hispano han aumentado: envidia, violencia, ordinareiz, provincianismo; a la vez que han disminuido las positivas: generosidad, sobriedad, cortesía, etc.», añadió.

Universidad de Puerto Rico, donde la visita de algunas autoridades franquistas había revivido el conflicto dirimido durante la guerra civil española, «con sus banderas tricolores y bicolores; rojos y blancos; manifestos, piquetes, declaraciones ideológicas», «como en la guerra del rebuzno cervantina», le explicó a Ferrater Mora en la carta que le envió en febrero de 1956. Los exiliados, que no se habían manifestado a favor de uno u otro bando, recibieron palos de ambas partes porque nadie comprendía su actitud.⁵³ Serrano Poncela era, además, especialmente crítico con los partidarios del comunismo, fueran de donde fueran, como puede observarse en los comentarios que vertió en la correspondencia a propósito de su traslado a Guatemala, donde creía que comunistas y falangistas estaban estirando tanto «la goma» que ésta podría soltarse y romperle «la nariz al más inocente».⁵⁴ También aludió a los defensores de esa ideología —que fue la suya— cuando le relató a Ferrater Mora la situación política de Venezuela, donde, tras la celebración de elecciones generales, acababa de tomar posesión de su cargo el presidente Rómulo Betancourt. «La gente quiere paz», afirmó el escritor antes de resumir así su visión del país:

«Andan todavía un poco desordenados, sobre todo las que llamamos eufemísticamente «clases populares», que aquí son de abrigo. Pero bastará un poco de leña bien aplicada, *e tutti contenti*. Andan comunistas sueltos; no los creo peligrosos. También tendrán su leña. Parece que el ejército estará tranquilo una temporada. Los partidos políticos colaboran en la medida [en] que esto es posible para semejantes entidades».⁵⁵

La guerra civil y el posterior exilio habían operado en él importantes cambios. También le afectaron a su esposa, que llegó a padecer «una neurosis de cierta gravedad», trastorno que Serrano Poncela consideraba «la triste herencia que llevamos con nosotros y que más pronto o más tarde nos vencerá a todos».⁵⁶ El escritor sentía «la soledad angustiosa de quien se percibe en absoluto desamparado»,⁵⁷ por lo que su estado de ánimo estuvo, coincidiendo con las peores épocas que vivió su mujer, en niveles ciertamente bajos. La vida le resultaba tediosa, rutinaria, aunque echaba de menos sus costumbres habituales cuando dejaba de tenerlas. Puerto Rico le parecía a menudo un «pequeño paraíso artificial [...], hasta por lo soso y sin perfil. En su jardín bienaventurado andamos, tocando el rabel y otros rústicos instrumentos,

⁵³ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en febrero de 1956. Serrano Poncela alude a la aventura del rebuzno que un hombre les cuenta a Don Quijote, a Sancho Panza y a otras personas que se encuentran en una venta en el capítulo xxv de la Segunda Parte del *Quijote*.

⁵⁴ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Ciudad Trujillo el 26 de diciembre de 1946 (AVLL PRO 612). Unos meses después reconoció que una de las razones por las que no había aceptado la oferta que le habían hecho en Guatemala era el ambiente político, poco «agradable» para él, que allí había: «demasiado olor a frente popular con marcada trastienda comunista» (carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Ciudad Trujillo el 14 de abril de 1947; AVLL PRO 687).

⁵⁵ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Caracas el 19 de febrero de 1959.

⁵⁶ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada el 10 de mayo de 1948 (AVLL PRO 792). Más de una década después reiteró esta misma idea cuando le habló a Ferrater Mora de «esas depresiones que nos abisman con frecuencia a las gentes hispanas cocinadas en aquella tortilla que fue la guerra civil».

⁵⁷ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 10 de agosto de [1948]; AVLL PRO 793.

fuera del otro mundo, del de verdad y drama», le recordó a Llorens el 26 de diciembre de 1949. «Bien sabe Ud. que no exagero», concluyó.⁵⁸

El aislamiento en el que vivía era, en parte, voluntario. «Ni me interesa España ni, tal como se están poniendo las cosas en el mundo, creo que valga la pena interesarse por nada», le había dicho un año antes a su interlocutor. «Vamos de cabeza al basurero integral, lo mismo con guerra que sin guerra», añadió.⁵⁹ No es de extrañar por ello, que la idea de la muerte recorra su correspondencia unida a la concepción de la existencia que tuvo Serrano Poncela en aquellos años, en los que se dedicó al estudio del pensamiento de Martin Heidegger y de Karl Jaspers, «principalmente del primero». ⁶⁰ Su vida era, escribió el 10 de enero de 1950 –cuando se encontraba especialmente afectado por los convencionales buenos deseos para el año nuevo que recibía y enviaba–, un «irse muriendo despacio». «¡Qué perra vida!», prosiguió. «Y lo gracioso es que con ser tan perra no nos decidimos a darle el puntapié que se merece, limitándonos a esperar la bienaventuranza de las atómicas, cuando lleguen, que llegarán». ⁶¹ «El único acto de valor,

hoy», aseguró en la carta que le remitió a Ferrater Mora en febrero de 1956, «es el suicidio. De valor y de arrogancia perfecta por inútil. Todo lo demás son cuentos. Pero, ¿quién se pone este cascabel?», se preguntó. ⁶² Como él no era capaz de hacerlo, en ocasiones le hubiera gustado ser «tan anciano como don Ramón Menéndez Pidal», circunstancia que consideraba «una posibilidad de evasión como cualquier otra pero más condecorada». ⁶³ Serrano Poncela sentía cansancio vital. «En semejante estado de descomposición sentimental y emotiva», reconoció el 5 de diciembre de 1956, «lo mejor es permanecer como los antiguos leprosos, aislado y tocando la campanilla para evitar el contacto y el contagio». ⁶⁴ En el fondo, le dolía haber llegado al convencimiento de que, como había asegurado Vicente Llorens, los exiliados eran «una generación a extinguir por dentro y por fuera». ⁶⁵

Literatura y vida

Salvo la creación literaria –acabaría decidiendo a principios de la década de los cincuenta–, «el resto del vivir carece de importancia, porque hemos llega-

⁵⁸ AVLL PRO 811.

⁵⁹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 10 de agosto de 1948 (AVLL PRO 793). En rigor, no era del todo cierto ese desinterés por todo del que hacía gala el escritor madrileño, a quien, en realidad, sí le interesaba saber lo que sucedía en España. «Hábleme de las sotanas, si cubren ya la mayor parte del monte y si es cierto que muchos viven soñando en el día en que se levante la veda», le pidió a Ferrater Mora el 26 de septiembre de 1955, «de la reacción de nuestras gentes ante los visitantes USA (si todavía reaccionan ante algo) y hágame una lista de tipos nuevos que escriban o despusnten en la paramera, sobre todo novelistas, filósofos y pintores (nada de poetas, ¿eh?)», le advirtió.

⁶⁰ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 26 de diciembre de 1949 (AVLL PRO 881).

⁶¹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 10 de enero de 1951 (AVLL PRO 1030).

⁶² Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en febrero de 1956.

⁶³ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 10 de enero de 1951 (AVLL PRO 1030). Dos años antes, cuando le comentó la lectura del prólogo que Menéndez Pidal situó al frente de su *Historia de España*, escribió: «Su segunda parte, "Las dos Españas", da ganas de llorar», afirmó. «¡Qué terriblemente desconsolador el grito de un anciano, desde el fondo del sepulcro hispánico, clamando por la convivencia y contra los guardianes que le mantienen amparado y con él a España! Pero nadie aprenderá la lección» (carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 14 de marzo de 1949; AVLL PRO 881).

⁶⁴ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Nueva York el 5 de noviembre de 1956.

⁶⁵ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens sin fecha [principios de 1952]; AVLL PRO 1096.

do a tales extremos de pobreza y falta de alicientes exteriores en nuestro alrededor que solo se puede inventar vida, a contrapelo de la cosa “vida”», le escribió a Ferrater Mora.⁶⁶ Hasta llegar a esa convicción, Serrano Poncela recorrió un largo camino en su exilio americano. Empezó tratando de recuperar «el tiempo perdido en España durante la guerra y otras actividades mostrencas». Lo hizo leyendo, realizando un «trabajo serio, metódico», con el que en 1946 consideró que había logrado «llenar algunos sensibles vacíos», para lo que le resultó imprescindible hacerse con una buena biblioteca, colección que fue formando, en parte, con los libros que compraba en España y que le enviaban desde allí sus familiares.⁶⁷ Ello le permitió, además de iniciarse en la docencia universitaria, escribir sus primeros estudios y artículos de crítica literaria, ocupación esta última que compatibilizó durante los años iniciales de su destierro

con la creación de algunos poemas y de las primeras versiones de sus narraciones.⁶⁸ «Trabajo mucho y amontono papeles», le comunicó a Vicente Llorens pocos meses después de instalarse en Mayagüez, pero, «como Vd. bien sabe, aquí es imposible publicar», le recordó.⁶⁹ En diez años, le explicó en 1951, había logrado escribir un buen número de páginas, todavía inéditas, entre las que se hallaba lo que Serrano Poncela denominó «un “mamotreto” de trescientas páginas sobre Unamuno» que vio la luz dos años más tarde.⁷⁰ Le seguiría un estudio sobre Antonio Machado cuyas pruebas de página estaba corrigiendo a finales de 1953, tal y como le comentó a Ferrater Mora, a quien le aseguró que con dicho libro quería dar por cerrado su «interés por los estudios críticos».⁷¹ No los abandonó, pero dicha actividad quedó relegada a un segundo plano en la esfera de sus prioridades.⁷² Lo que realmente deseaba era

⁶⁶ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 27 de octubre de 1953.

⁶⁷ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Ciudad Trujillo el 26 de diciembre de 1946 (AVLL PRO 612).

⁶⁸ Sobre la obra poética de Serrano Poncela pueden verse la antología «Partiendo de la angustia: la poesía existencial de Segundo Serrano Poncela» [Montiel Rayo, 2000a] y el artículo «Elegía a unas sandalias, poemario inédito de Segundo Serrano Poncela» [Montiel Rayo, 2000b].

⁶⁹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en Mayagüez el 18 de diciembre de 1947 (AVLL PRO 690).

⁷⁰ Carta de Segundo Serrano Poncela a Vicente Llorens fechada en San Juan el 15 de mayo de 1951 (AVLL PRO 1031). Aunque el escritor aseguró en esta misma carta que su publicación estaba prácticamente comprometida con la bonaerense editorial Losada, le planteó a Llorens la posibilidad de «retener» el original y utilizarlo, dado su carácter inédito, para completar los estudios de doctorado que entonces se propuso cursar. El volumen, titulado *El pensamiento de Unamuno*, vio la luz finalmente en México, en 1953, editado por el Fondo de Cultura Económica.

⁷¹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 30 de diciembre de 1953. Serrano Poncela se refirió aquí a *Antonio Machado: su mundo y su obra* [1954], trabajo que, aseguró en esta misma carta, «no me disgustó del todo, leído así, a la distancia y en impreso. Ya veremos qué piensan de él los demás». El 13 de septiembre de 1954, Serrano Poncela le envió a Ferrater Mora un ejemplar: «Ahí va el Machado. Espero con mucho interés su opinión. Me parece mejor libro que el *Unamuno*, pero quizá me equivoque».

⁷² Serrano Poncela publicó en aquellos años varios ensayos, escritos en su mayoría para cumplir con los compromisos profesionales que iba contrayendo. Es el caso de «¿Qué es la literatura?», conferencia cuyo texto vio la luz en 1954 (carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada el 21 de agosto de 1953), y de su *Dostoiévski menor*, libro que dio a la imprenta tras redactar un ensayo —otra *opera minora*, como él la calificó— que debía publicarse en la revista La Torre y después de preparar un curso que ya consideró entonces, cuando se lo comunicó a Ferrater Mora en la carta que le envió desde San Juan el 10 de mayo de 1955, «germen, en su día, de un posible libro». Su *Introducción a la literatura española*, que alcanzó varias ediciones, nació también de un encargo. Se trataba de una «tarea municipal [sic] y espesa pero remunerativa», le aseguró a Ferrater Mora el 13 de septiembre de 1954.

darle forma a la que habría de ser su obra narrativa, un proyecto del que le habló por primera vez a Ferrater Mora coincidiendo con el comentario que ambos hicieron de «La novela española contemporánea» [1953], ensayo en el que Serrano Poncela denunció la ausencia de obras pertenecientes a dicho género en la literatura española del momento. Según puede leerse en una de las cartas, la remitida el 21 de agosto de 1953, el escritor fue consciente de la mala acogida que había tenido su artículo —«cuesta trabajo hacer aceptar cosas que van en contra de la corriente del lugar común, del amor patrio o de los *business* profesorales», aseguró—, pero, sintiéndolo mucho, no podía sino ratificarse en lo dicho.⁷³ Lo que sí lamentaba, sobre todo porque se había metido «de lleno en una posible polémica violenta», era no haber argumentado más profundamente su tesis. «Es posible también que su tono sea excesivamente mordaz», admitió asimismo.⁷⁴ Sabía que en Madrid había suscitado consternación, «pero precisamente allí es bueno producir sustos; caer como el leño de la fábula en el charco de las ranas; acelerar la respiración y remover ese aire viciado de mandarinato en que viven», añadió. También le constaba que para algunos residentes en España el ensayo era necesario. «Hay mucha gente allá que ha

perdido el sentido crítico», le había confesado un profesor venido del otro lado del Atlántico, para quien, en España, en efecto, no había novelistas, sólo «señores y sobre todo ¡señoras! que escriben su autobiografía, por cierto muy poco interesante».⁷⁵

Pero lo que realmente le preocupaba a Serrano Poncela era el compromiso que ese artículo le creaba, «como novelista secreto»,⁷⁶ para el día en que apareciera en público. «¿Cómo voy a salir con un adefesio cuando ahora mismo estoy señalando los adefesios de los demás?», se había preguntado en la carta que le remitió a Ferrater Mora el 21 de agosto de 1953. En ella, además de anunciarle que le pediría consejo cuando tuviera concluidos los volúmenes en los que estaba trabajando, le explicó que estaba escribiendo «una serie de *nouvelles* con el título de *El incubo y otras historias para literatos* y un novelón grande aún sin título». A continuación, Serrano Poncela sintió la necesidad de justificarse ante su interlocutor, por lo que añadió que estas obras las estaba creando «a pesar de las dificultades y las inhibiciones hispanas para novelar» que él mismo había señalado en su artículo. «Pero bien sabe Vd. hasta qué punto la objetivación de una zona profunda de la conciencia o la subconsciencia permite, con sus catarsis o

⁷³ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada el 21 de agosto de 1953. «¡Cómo decir, santo Dios, que España carece de novela, cuando nuestro garbancero oficio es el de presentar novelas y otras manufacturas literarias en universidades y centros de enseñanza, ayudar a escribir tesis, incitar ediciones nuevas comentadas, etc.! En estas últimas semanas [en] que estoy leyendo de nuevo abundantemente novela de verdad, me confirmo en lo dicho y lo siento mucho», añadió.

⁷⁴ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 27 de octubre de 1953.

⁷⁵ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 27 de octubre de 1953. Es probable que el escritor se estuviera refiriendo a Ricardo Gullón, que acababa de llegar a Puerto Rico, en cuya universidad se disponía a pasar un año. «Buena persona, sin duda, inteligente y serio», dijo de él Serrano Poncela en esta misma carta. «Hemos simpatizado bastante», añadió.

⁷⁶ *Idem*. En su carta anterior, fechada el 21 de agosto de 1953, Serrano Poncela le había dicho a Ferrater Mora: «Debo confiar a su discreción [...] que estoy escribiendo literatura imaginaria únicamente».

transferencias, sobrepasar la crisis. Y, además, el viejo refrán “haz lo que te mando y no hagas lo que yo hago”», concluyó.

Ciertamente entusiasmado con el trabajo que estaba realizando,⁷⁷ le explicó detalladamente a Ferrater Mora la génesis y el argumento de algunos de los relatos que tenía entre manos. «El íncubo» le parecía «un embrollo divertido, narrado en primera persona por un novelista hinchado, retórico y abundante en citas». «Inspirado en el suicido de Cesare Pavese», «Amore Amaro» cuenta «la historia de un cincuentón que se enamora de una muchacha muy joven [...]. En su entierro, tres amigos, desde su particular punto de vista, interpretan la muerte: son un joven poeta, un coronel del ejército y a la vez crítico teatral y yo», confesó Serrano Poncela. El volumen lo componían otras tres narraciones, «hasta formar un paquete de doscientas o doscientas cincuenta páginas», un libro que consideró concluido a finales de 1953, por lo que le prometió a Ferrater Mora que se lo enviaría en las próximas semanas.⁷⁸ No lo hizo hasta un año después, tal vez porque en ese tiempo decidió agrupar algunos de los textos que tenía escritos para publicarlos por su cuenta en México, donde en 1954 vio la luz *Seis relatos y uno más*. Las narraciones que pensaba reunir en *El íncubo y otras historias para literatos o El íncubo y otros relatos* –como tituló también el volumen en una ocasión– fueron revisadas y ampliadas a conciencia. El 13 de septiembre de 1954, suficientemente conforme con el resulta-

do obtenido, informó a Ferrater Mora del envío del original. En la misma carta le pidió que recomendara su publicación en la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, donde el filósofo era «persona de vara alta».⁷⁹

«Hace mucho tiempo que no recibía una carta tan espontánea y estimulante como la suya», le escribió Serrano Poncela tras leer los comentarios que la lectura de su obra le habían sugerido.

Generalmente los amigos olvidamos decirnos así las cosas, de modo que, corra la suerte que corra el manuscrito, su opinión expresada tan sin reservas ha tenido la virtud de hacerme sentir más seguro en un camino que me parece mi vocación legítima, por la que vengo trabajando en gran tren. Este libro viene a ser como el primer empujón a mí mismo desde mí mismo. De su carta se beneficiará inmediatamente *La viña de Nabot*, ese novelón ya grande que estoy escribiendo y en el que pongo grandes esperanzas.

El autor de *El ser y la muerte* recomendó el volumen a Sudamericana, donde aceptaron publicarlo, aunque lo harían en 1956. Titulado finalmente *La venda* –tal vez a instancias de la editorial–, el libro vio la luz en el segundo semestre del año convenido. «Ahí va [...] su ahijado», le escribió Serrano Poncela a su interlocutor el 5 de noviembre de 1956, fecha en la que le remitió un ejemplar. «Espero que le siga gustando como le gustó recién nacido», añadió. El escritor ma-

⁷⁷ Los relatos que estaba escribiendo le divertían mucho, «al extremo de que a veces, conforme escribo o invento», le confesó a Ferrater Mora el 21 de agosto de 1953, «me río como un idiota, a solas».

⁷⁸ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 24 de noviembre de 1953.

⁷⁹ Ferrater Mora había publicado en dicha editorial *Variaciones sobre el espíritu* [1945] y *El hombre en la encrucijada* [1952].

drileño se sentía satisfecho. «Creo haberle dicho que me siento volcado a la novela, y a la gran novela por encima de todo, y que estos ensayos novelescos, como otros de menos fuste que andan por ahí,⁸⁰ eran ejercicios calisténicos para darme ánimo».

En efecto, a pesar de la desgana, que lo venció en numerosas ocasiones, Serrano Poncela siguió escribiendo como no lo había hecho hasta entonces. «Cada día me siento más dispuesto a verificar la vuelta de cuadrante stendhaliana: hasta los 40 años, ensayos, crítica y otras menudencias de literato. Y después, a ser persona seria y a escribir de veras algo que valga la pena. *La Cartuja, Rojo y negro*, etc. Por supuesto el paradigma escogido tómelo», le advirtió a Ferrater Mora, «*cum grano salis*, pero expresa bien mi estado de ánimo y mis propósitos».⁸¹

«El novelón grande aún sin título» que estaba escribiendo al mismo tiempo que redactaba los relatos que componen *La venda* fue calificado por su autor como «algo más grave», por lo que era posible que no saliera adelante. «Tiene como tema problemas de gente desterrada, forzosa o voluntariamente, y nuestras aporías (no las visibles, sino las invisibles; aquellas contra las cuales no sirve la objetivación o la fuerza de voluntad)», le explicó en la carta que le remitió el 21 de agosto de 1953, en la que describió al protagonista como un ser «medio desencuadrado que anda conflictivamente por el mundo de

los entes, de los sentimientos y de los afectos, y a su alrededor se mueven gentes de nuestro tiempo, también desencuadrados, indiferentes o egoístas». La acción se desarrollaba en Nueva York, y en ella la guerra civil aparecía como contrapunto. Serrano Poncela se proponía demostrar así que «el tiempo es, fundamentalmente, pasado; solo se compone de un pasado que prolifera como el cáncer a extraños impulsos interiores y desconocidos, sobre la delgada piel del presente. Por lo cual», precisó, «el hombre no está nunca en situación, sino predestinado a ser un derivativo de lo que fue cuanto más avanza por su situación adelante». La historia la completaban «dos mujeres con su personales, intransferibles y extrañas psicologías. Y un crimen, para ser algo “policiaca” [...]. Y comentarios acá y allá sobre España, USA y nuestro delicioso mundo concentracionario», pues, en definitiva, concluyó Serrano Poncela, «si queremos ser sinceros, Vd., yo, nuestra generación en suma, escribiremos (sobre filosofía, sobre historia, novelas, poesía, etc.) marcados por un particular sello *inevitable*. No importa lo que se haga; siempre la huella del zorro, cuando pasó por allí, en el campo polvoriento; esto queda».⁸²

El escritor tenía escritas cerca de ciento cincuenta páginas. Al releerlas, a veces le parecía que estaban llenas de trivialidades; otras, las consideraba muy buenas: «En este vaivén propio de todo creador ante su criatura estoy desde hace

⁸⁰ Serrano Poncela se estaba refiriendo con toda probabilidad al libro, ya citado, *Seis relatos y uno más*, volumen del que nada le dijo a su interlocutor en esta correspondencia, tal vez porque no le parecía de suficiente entidad desde el punto de vista literario.

⁸¹ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en San Juan el 27 de octubre de 1953. El escritor consideraba sin duda que ya había alcanzado la suficiente experiencia vital para componer obras narrativas. «Generalmente el poeta llega casi de inmediato a la madurez, mientras que el novelista se hace a lo largo de sus años», afirmó Max Aub [1974: 523].

⁸² Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada el 21 de agosto de 1953.

tiempo», le confesó a su interlocutor.⁸³ Por ello, *La viña de Nabot*, título al que se refirió por primera vez en la carta que le envió a Ferrater Mora el 13 de septiembre de 1954, «se hace y se deshace como tela de Penélope», escribió antes de reconocer que era, sin duda en aquellos momentos, su «gran amor». Por entonces, el proyecto inicial —que presenta notables coincidencias con lo que después sería su novela *Habitación para hombre solo*— había variado sustancialmente hasta convertirse en el embrión de «esa *opus magna* con que sueño desde hace años», reconoció el 26 de septiembre de 1955. Detenido entonces en la página 250 —«y aún ando por los prolegómenos, como quien dice», advirtió—, se sentía «un poco angustiado por la operación de convertir la memoria en materia». Estaba escribiendo la que habría de ser su novela sobre la guerra civil —*La viña de Nabot*—, su obra más ambiciosa. El proyecto crecía y crecía,⁸⁴ de tal suerte que, a pesar de los anuncios de finalización que podemos leer en esta correspondencia, Serrano Poncela no llegó a verla en letra impresa, pues apareció publicada póstumamente en 1979. «Tiene algo de torre de Babel y [de] tarasca —si sale bien estoy seguro de que producirá aullidos de entusiasmo y furor—», escribió el 5 de noviembre de 1956, cuando volvió a compaginar su composición con la escritura de otras narraciones.

Un año antes ya había concluido una nueva

colección de relatos titulada *La raya oscura*, «otro desahogo» que Serrano Poncela consideró «bastante mejor que *La venda*». Era, le explicó a Ferrater, el fruto de sus experiencias por aquellas tierras, una mezcla de ironía, sol tropical, *tempo lento* y ese convencimiento cada vez más acusado de que el hombre no es más que la sublimación metafísica del gusano [...]. En fin, los años de forzado de Dragut por tierras del Caribe dan tales resultados. Haití, Santo Domingo y Puerto Rico son los lugares donde se desarrolla la acción.⁸⁵

En febrero de 1956 prometió enviárselo a Ferrater Mora muy pronto, en cuanto tuviera el texto mecanografiado. Pero diez meses después todavía no lo había hecho, aunque lo tenía terminado. También había concluido un nuevo «tríptico de novelas cortas bajo la rúbrica de *La puesta de Capricornio*».⁸⁶ Ambos libros vieron la luz en 1959. Fue entonces cuando Serrano Poncela se los remitió a Ferrater Mora. A vuelta de correo, el filósofo le transmitió sus impresiones de lectura. El 15 de octubre de 1959 Serrano Poncela le agradeció «su carta estimulante y *consolatoria*». «No recibiré muchas parecidas», auguró. «La gente, en general, no lee; los amigos, tampoco, y, si lo hacen a trasmano, se callan astutamente. Luego está el hecho particular mío del desarraigado, del sin público. ¿Para quién escribo?», se preguntó recor-

⁸³ *Idem*.

⁸⁴ Serrano Poncela fue valorando la extensión que podría llegar a tener su obra. «Le calculo, aproximadamente, seiscientas páginas impresas, ¿qué le parece? No lo leerá nadie», le escribió a Ferrater Mora el 10 de mayo de 1955. «¿Cree que aún quedan lectores capaces de tragarse una novela de mil páginas?», le preguntó el 26 de septiembre de ese mismo año. «Cierto es que otra vez la novela grande y folletinesca vuelve a gozar de simpatías, pero ¡mil páginas! Y, sin embargo, no podría hacerla más reducida sin faltar al requisito esencial en toda novela auténtica: el ritmo temporal que requiere», añadió.

⁸⁵ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada el 26 de septiembre de 1955.

⁸⁶ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Nueva York el 5 de noviembre de 1956.



dando el ensayo que había publicado Francisco Ayala en 1949.⁸⁷ Le dedicaba de doce a quince horas diarias a la creación literaria, y necesitaba alguna compensación. «Se diga o se calle», prosiguió, «cuando se escribe, siempre se piensa en función de lectores, de ámbito, de crédito. Las demás consolaciones vicarias no pasan de ser prácticas onanistas». En esta misma carta, Serrano Poncela le propuso a Ferrater Mora que dijera públicamente lo que le había confiado a través de una de sus cartas; esto es, que Francisco Ayala y él eran los dos novelistas hispanos de su tiempo. «Si eso fuera así», escribió Serrano, «la verdad es que el secreto permanece celosamente guardado. Nadie lo ha dicho, dice, ni dirá en revista, periódico o tertulia; pero mientras tanto, centenares de escritores, traducidos y jaleados, lucen por ahí». Para terminar, Serrano Poncela le preguntó:

«Y ¿por qué no lo escribe, tal como lo piensa? ¿Por qué un filósofo debe callar? Todo lo contrario. Haga con nosotros ontología, axiología, lo que quiera. Si Vd. publicase algo en *Ínsula*, por ejemplo, produciría un gran revuelo. No sé lo que pensará Ayala, pero a mí me entusiasmaría».⁸⁸

Algunas de las obras de Serrano Poncela fueron reseñadas en la revista *Ínsula*, pero no fue Ferrater Mora quien se ocupó de valorarlas.⁸⁹ Acaso fue este el motivo por el que, según se deduce de la documentación conservada, dejaron de escribirse.

Tal vez, como sucedió también con Vicente Llorens, Serrano Poncela no fue capaz en ninguno de los dos casos de mantener el vínculo que lo unía a estos dos intelectuales de la España contemporánea más allá de unos pocos años.

Tampoco fue capaz de encontrar su lugar en el mundo, tal vez porque no halló consuelo existencial en ningún momento de su exilio. Refugiado en la literatura, sí descubrió en ella un bálsamo con el que calmar unas profundas heridas que decidió lamerse a solas durante el resto de sus días. La literatura fue, en definitiva, su vida, y su vida fue, en parte también, literatura, pues todo lo veía a través de las palabras, de los personajes, de las secuencias y de las situaciones que se incluyen en las obras literarias que leyó y escribió para mantenerse siempre a distancia de su propia realidad. La correspondencia que mantuvo con Vicente Llorens y con Josep Ferrater Mora así lo confirma. Dichas cartas ilustran las condiciones, sobre todo anímicas, en las que vivió su difícil destierro; la importancia que tuvieron las gestiones y los comentarios de sus interlocutores en el desarrollo de su carrera docente y de su trayectoria literaria; sus peticiones de ayuda; la solidaridad que tuvo con algunos de sus compatriotas, y las relaciones que mantuvo con ellos. Son, por todas estas razones, un testimonio de primera

⁸⁷ Carta de Segundo Serrano Poncela a Josep Ferrater Mora fechada en Caracas el 15 de octubre de 1959.

⁸⁸ *Idem*.

⁸⁹ Las primeras reseñas de libros de Serrano Poncela aparecidas en *Ínsula* se debieron a José Luis Cano [1953 y 1954], pero tuvo que pasar más de una década para que viera la luz un artículo sobre su obra [Gimferrer, 1965]. Dos años después, el profesor José-Carlos Mainer hacía de algún modo realidad el deseo del escritor; esto es, ver su nombre unido al de Francisco Ayala –tal como Ferrater Mora pensaba– en las páginas de la revista madrileña.

mano sobre lo que fue el exilio republicano de 1939 en República Dominicana, en Puerto Rico y, en menor medida, en Venezuela. Estas misivas permiten reconstruir también una parte de la historia de sus libros, obras que fueron creadas en el exilio y bajo el signo del exilio, como no podía ser de otro modo en su caso. ■

Bibliografía

- ALBERT ROBATO, MATILDE (2001). «Desde América: Federico de Onís y el exilio español», en Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robato (coords.), *El eterno retorno: Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid, Ediciones Doce Calles (Colección Antilia), pp. 101- 133.
- AUB, MAX (1974). *Manual de historia de la literatura española*. Madrid, Akal Editor (Serie: Textos).
- AYALA, FRANCISCO (1949), «¿Para quién escribimos nosotros?», *Cuadernos Americanos*, México D. F. (enero-febrero de 1949), pp. 46-58.
- (1981). «La cuestionable literatura del exilio», *Los cuadernos del Norte*, Oviedo, II, 8 (julio-agosto), pp. 62-67.
- (1982). *Recuerdos y olvidos. 2. El exilio*. Madrid, Alianza Editorial (Alianza Tres, 111).
- CANO, JOSÉ LUIS (1953). «Segundo Serrano Poncela: *El pensamiento de Unamuno*», *Ínsula*, Madrid, 93 (septiembre), p. 11.
- (1954). «Segundo Serrano Poncela: *Seis relatos y uno más*», *Ínsula*, Madrid, 105 (septiembre), p. 12.
- FERRATER MORA, JOSÉ (1945). *Variaciones sobre el espíritu*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1952). *El hombre en la encrucijada*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1979). *Siete relatos capitales*. Barcelona, Planeta (Fábula, 44).
- (1985). *Voltaire en Nueva York*. Madrid, Alianza (Alianza Tres, 151).
- (1989). *Regreso del infierno*. Barcelona, Destino (Áncora y Delfín, 649).
- (1991). *Mujeres al borde de la leyenda*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- GIMFERRER, PERE (1965). «En torno a la narrativa de Serrano Poncela», *Ínsula*, Madrid, 226 (septiembre), p. 7.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN (1977). *Cartas literarias*. Introducción de Francisco Garfias. Barcelona, Editorial Bruguera (Libro Amigo, 383).
- LLORENS, VICENTE (2006). *Memorias de una emigración (Santo Domingo, 1939-1945)*. Edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler. Sevilla, Editorial Renacimiento (Biblioteca del Exilio, 27).
- (1948). «El retorno del desterrado», *Cuadernos Americanos*, México D. F. (julio-agosto



de 1948), pp. 216-238.

MAINER, JOSÉ-CARLOS (1967). «La primera persona narrativa en Francisco Ayala y Serrano Poncela», *Ínsula*, Madrid, 242 (enero), pp. 3-4.

MONTIEL RAYO, FRANCISCA (1996). «Escribir fuera de España: la correspondencia entre Max Aub y Segundo Serrano Poncela», en *Actas del Congreso Internacional Max Aub y el laberinto español*. Edición al cuidado de Cecilio Alonso. Valencia, Ajuntament de València (Actas y Congresos), 1996, vol. I, pp. 185-201.

——— (1997). «Literatura y exilio en *Habitación para hombre solo*, de Segundo Serrano Poncela», *Guaraguo. Revista de cultura latinoamericana*, Barcelona, año 2, 5 (otoño), pp. 29-51.

——— (2000a). «Partiendo de la angustia: la poesía existencial de Segundo Serrano Poncela» (antología y presentación), *Exils et migrations ibériques. 60 ans d'exil républicain: des poètes espagnols entre mémoire et oubli. Anthologie*, París, Publications Université Paris 7 Denis Diderot-CERMI-AEMIC, 8 (febrero), pp. 161-174.

——— (2000b). «*Elegía a unas sandalias*, poemario inédito de Segundo Serrano Poncela», en *Cultura, Historia y Literatura del exilio republicano español de 1939. Actas del Congreso Internacional «Sesenta años después» (Andújar, Jaén, 1999)*. Edición de Eugenio Pérez Alcalá y Carmelo Medina. Jaén, Universidad de Jaén, pp. 187-198.

——— (2001).

NARANJO OROVIO, CONSUELO (2011). «Testimonios

orales: un rescate de la memoria republicana española en el exilio», en Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robato (coords.), *El eterno retorno: Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid, Ediciones Doce Calles (Colección Antilia), pp. 381-455.

NARANJO OROVIO, CONSUELO y PUIG SAMPER, MIGUEL ÁNGEL (2011). «La llegada del exilio republicano español a Puerto Rico: solidaridad y reconocimiento en un proyecto cultural», en Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robato (coords.), *El eterno retorno: Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid, Ediciones Doce Calles (Colección Antilia), pp. 67-100.

ONÍS, FEDERICO DE (2003). *Cartas con el exilio*. Edición anotada de Matilde Albert Robatto. A Coruña, Edición do Castro (Documentos, 180).

ROMERO SAMPER, MILAGROSA (2005). *El exilio republicano*. Madrid Ediciones Encuentro (La oposición durante el franquismo, 3-Ensayos, 207).

SALINAS, PEDRO (1948). «Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar», *El Defensor*, Bogotá, Universidad Nacional.

SERRANO PONCELA, SEGUNDO (1953a). «La novela española contemporánea», *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, 2 (abril-junio), pp. 105-128.

——— (1953b). *El pensamiento de Unamuno*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

- (1953c). «Un raro: Silverio Lanza», *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, año 23, 2 (abril), pp. 133-149.
- (1954a). *Seis relatos y uno más*. México D. F., Gráfica Panamericana.
- (1954b). «Ganivet en sus cartas», *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, año 24, 4 (octubre), pp. 301-311.
- (1954c). *Antonio Machado: su mundo y su obra*. Buenos Aires, Losada.
- (1954d). «¿Qué es la literatura», *La Torre*, San Juan de Puerto Rico, 4 (abril-junio), pp. 147-173.
- (1956). *La venda*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1959a). *La raya oscura*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1959b). *La puesta de Capricornio*. Buenos Aires, Sudamericana.
- (1959c). *Dostoievski menor*. Madrid, Taurus Ediciones.
- (1963). *Habitación para hombre solo*. Barcelona, Seix Barral.
- (1967). *Introducción a la literatura española*. Caracas, Universidad Central.
- (1979). *La viña de Nabot*, Madrid, Albia.
- VÁZQUEZ ARCE, CARMEN (2011), «Compostela: un escultor gallego en el exilio. Santo Domingo y Puerto Rico», en Consuelo Naranjo Orovio, María Dolores Luque y Matilde Albert Robato (coords.), *El eterno retorno: Exiliados republicanos españoles en Puerto Rico*. Madrid, Ediciones Doce Calles (Colección Antilia), pp. 227-266.

Fecha de recepción: 24/06/2013

Fecha de aprobación: 16/09/2013

